



HACIA UNA VERDADERA PEDAGOGÍA DE LA LECTURA

Madeline del Valle Núñez Febles

Este artículo no tiene como propósito enumerar diez o más razones para justificar la importancia de la lectura, por el contrario, pretende disertar acerca de la verdadera esencia de esta función y del papel que la educación tradicional le otorga en contraposición con las exigencias de la educación moderna. En principio, cabe reflexionar acerca de ¿cuál es la real importancia que se le atribuye a la lectura? ¿Es esta trascendente para el ser humano? Ambas interrogantes resultan obvias para un docente, quien aduciría innumerables argumentos para justificar el sí contundente de su respuesta; no obstante, esto no reivindica su incuestionable importancia y trascendencia para el ser humano.

Según datos aportados por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), en su publicación sobre el *Comportamiento Lector y Hábitos de Lectura: una comparación de resultados en algunos países de América Latina* (2012), se puede evidenciar una radiografía fundamental para analizar la concepción de la lectura en la sociedad latinoamericana, de modo que interesan las cifras reveladas por este informe, siendo que:

- El país con el porcentaje de personas no lectoras de libros más bajo lo tiene Chile, ostentando un 20%.
- Chile y Argentina son los países latinos con mayor índice de libros leídos por año, siendo sus datos 5,4 y 4,6 respectivamente, el promedio de libros que lee cada lector; mientras que en España, este promedio ascendía en 2011 a un aproximado de 10,3 libros.
- Los países latinoamericanos tienen mayor tendencia a la lectura en el aula de clase, destacando Chile con 55% y México con 47%. Conviene destacar que esa relación se invierte

Leer otorga al ser humano la posibilidad de aprehender información de otra manera, es una forma de vincularse directamente con el conocimiento y de reconstruirlo de formas infinitas en la mente de quien lee. Pero no solo eso, no se refiere de forma unilateral al tema de la libertad interior, la personal; también alude a la libertad social, política.

en Europa, en donde se nota que en España el 97% y en Portugal el 96% de los lectores leen en casa.

Estos resultados permiten establecer en dónde reside, de forma objetiva, la importancia atribuida a la lectura, viéndose que en Latinoamérica es una actividad fomentada principalmente desde la escuela en la que el docente se constituye, de modo final, en un ejecutor de una expectativa social: es la escuela la encargada de promover el desarrollo del hábito lector. Inclusive, tácitamente en la sociedad, es una referencia casi obligada el señalar que un niño es más o menos precoz y de intelecto prometedor, dependiendo de con cuánta rapidez haya adquirido la destreza lectoraria, dado que su adquisición temprana, desde siempre, ha sido un referente de las familias y del entorno social para establecer las potenciales habilidades de un niño en la escuela o constituir un indicador de medición de la calidad educativa que ostenta una institución o colegio.



Otro aporte fundamental de Menéndez Ponte (ibíd.), lo instituye la atribución a la lectura de la posibilidad de educar la inteligencia emocional, bajo el argumento de que “Hoy está científicamente probado que el mundo de las emociones pertenece a la inteligencia y está situado en una parte del cerebro llamada la amígdala”.



De este modo, bajo el esquema tradicional del proceso enseñanza – aprendizaje, a la escuela no le queda otra opción que cumplir con las expectativas y aspiraciones sociales, culturales y educativas al respecto, siendo el aprendizaje de la lectura el resultado de una sistematización fisiológica, fonológica y cognitiva que se ejecuta en los centros educativos para lograr el ideal anhelado. Ahora, ¿es efectivamente esta concepción la más cónsona para lograr cosechar aquellos tan preciados frutos ofrecidos a quienes comienzan a recorrer pronta y eficientemente el sendero lector? No hay lugar a dudas que no, y esta premisa se establece no solo desde la consabida correlación que implica a la lectura y el desarrollo de la inteligencia, sino que remite incluso a la relación recientemente defendida, entre la lectura y el desarrollo personal del individuo, perspectiva que trasciende mucho más allá de las concepciones curriculares vigentes en las escuelas latinoamericanas.

Según Frederick Douglass, “Una vez que aprendes a leer, serás libre para siempre”. Leer otorga al ser humano la posibilidad de aprehender información de otra manera, es una forma de vincularse directamente con el conocimiento y de reconstruirlo de formas infinitas en la mente de quien lee. Pero no solo eso, no se refiere de forma unilateral al tema de la libertad interior, la personal; también alude a la libertad social, política. Es así como Cassany (2004), en su artículo

titulado “Explorando las necesidades actuales de comprensión, aproximaciones a la comprensión crítica”, reflexiona acerca del papel valioso que juega la comprensión lectora en el sostenimiento de los sistemas democráticos, pues considera que:

En democracia dirimimos nuestras diferencias con el arma de los discursos y, puesto que el estilo que adoptan éstos resulta tan sutil, seductor o perverso, la ciudadanía debe estar capacitada para poder comprender el punto de vista y los intereses que se amagan detrás de cada texto –e incluso sus tergiversaciones o engaños (en línea).

De esta manera, se reivindica el papel del aprendizaje de la lectura más allá del contexto educativo, pedagógico, el limitado al espacio del aula que regía a la educación del siglo XX, esta se proyecta más hacia las competencias socioculturales que debe reunir el aprendiz del siglo XXI, aquellas que ven la lectura como un proceso indisoluble de las destrezas comprensivas, las que le permiten al individuo la re-configuración de los conceptos implicados en un texto para, inclusive, tomar decisiones de diferente naturaleza.

Visto desde esa concepción global, no puede más que reflexionarse acerca del papel del maestro en la escuela, en especial, en cuanto a la enseñanza de la lectura. Preguntas claves surgen a la luz: ¿cómo

dirigirla?, ¿cómo entramarla con diferentes áreas del conocimiento o con el contexto mismo?, ¿cómo adiestrar al alumno a realizar la metacognición a partir de lo que interpreta? o ¿cómo promover la independencia lectoraria? Estas y otras interrogantes se proponen como temas de discusión, y así, un sinfín de dudas y cuestionamientos que procuran la reconsideración del enfoque tradicionalista que atribuía a la lectura un mero valor de descodificación. Evidentemente, que implica un mayor nivel de compromiso con quien dirige este proceso, especialmente, el maestro de Educación Inicial o el de Educación Primaria.

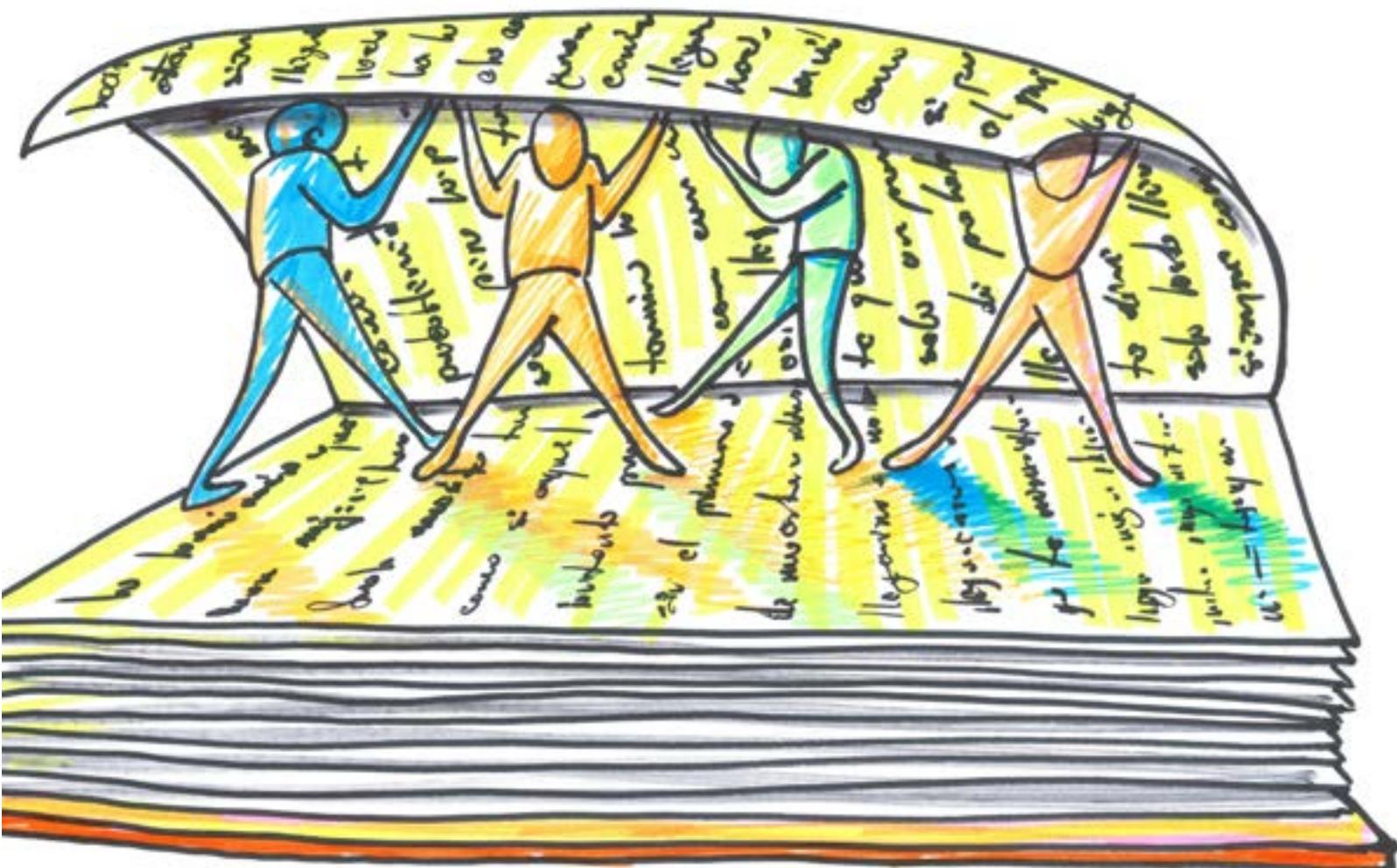
Ahora bien, queda claro que la enseñanza de la lectura es una de las funciones principales e indeclinables de la escuela, y el análisis de su metodología debe ocupar la preocupación número uno del maestro. Enseñar a leer para conocer, para comprender, para decidir y forjar criterios.

De acuerdo a George Martin, “Un lector vive mil vidas antes de morir. El que nunca lee solo vive una”, con ello se introduce una segunda consideración respecto

al tema analizado y es el que se refiere a la relación existente entre lectura y desarrollo de la creatividad e imaginación. Un lector que es ávido, experimentará múltiples emociones mientras lee, se identificará con sus personajes, reflejará gustos y disgustos con el autor, e incluso, recreará mentalmente la historia, los personajes y el ambiente que, de modo muy lejano, pudieran parecerse a la que otro lector hace de la misma trama.

Ahora, esta posibilidad de reinterpretar de formas diversas un mismo texto, va minimizando paulatinamente según se progresa en la escuela, de forma irónica, en la misma medida en la que el niño avanza en la lectura. En el portal web de www.educarchile.cl, se expone mediante un estudio longitudinal aplicado a estudiantes ingleses, evidencias de cómo los niños iban disminuyendo de forma marcada y progresiva la facultad de proponer distintas respuestas ante una misma pregunta.

A esta capacidad se le denomina pensamiento lateral o pensamiento divergente, y es un elemento esencial de la creatividad. Al preguntar



a los estudiantes en kínder cuántos usos podían dar a un clip en pocos minutos, el 98% de ellos lograba cerca de 200 respuestas, porcentaje que bajaba a la mitad en 5 años y otro tanto a 10 años del primer estudio (Educarchile, 2014, en línea).

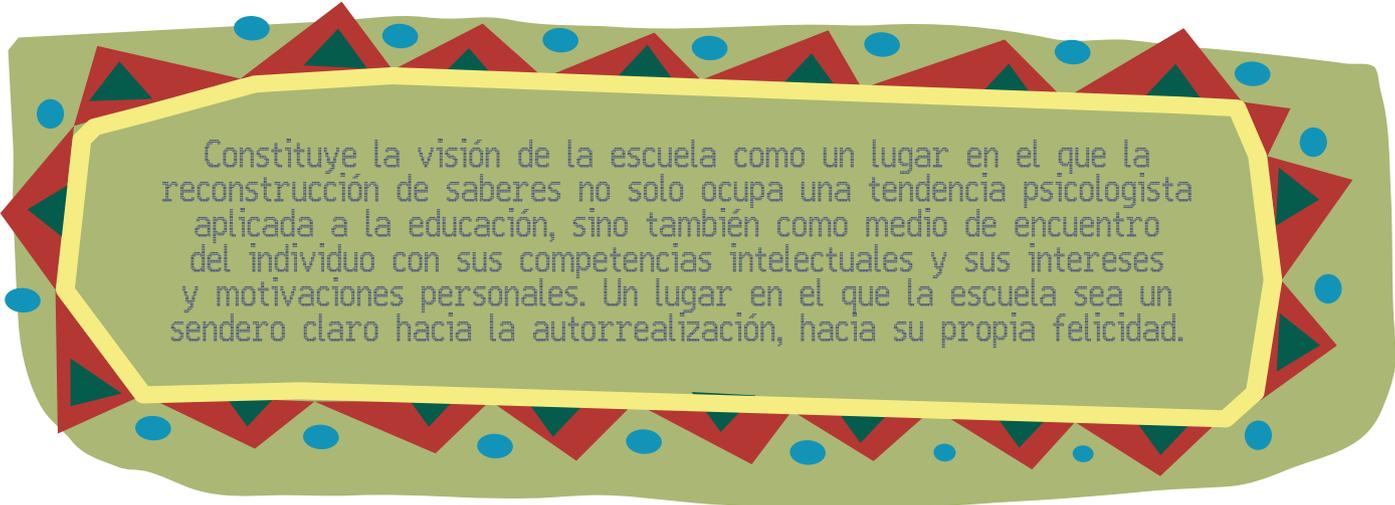
La pregunta obvia que surge ante un resultado tan devastador como el mostrado en la cita anterior, es ¿cómo es que en la escuela se logra el desaprendizaje de la creatividad?, ¿no se supone que es esta el lugar propicio para fomentarla?, ¿cuál será el papel de la lectura en medio de este panorama?

Una orientación que ayuda a destrabar las limitaciones que ofrecen las interrogantes del párrafo precedente, pueden encontrarse en el trabajo de María Menéndez Ponte, quien en su ponencia presentada en Córdoba (España), en el marco de un Congreso de Educación Infantil (1997), denominada *El desarrollo de la creatividad y de la inteligencia emocional del niño a través de la lectura*, ofrece un espectro muy amplio en cuanto al tema del estímulo de la innovación y la originalidad desde los primeros meses de vida del infante, además de puntualizar aquellos indicadores de creatividad e inteligencia emocional que pudieran desarrollarse con la iniciación en la lectura temprana.

De esta manera, el adiestramiento de la percepción visual mediante imágenes variadas, el establecimiento de asociaciones o aprendizajes a partir del uso de los sentidos, el estímulo de la originalidad rompiendo patrones tradicionales, la inclusión del juego (de las palabras, de los misterios, de las onomatopeyas, de las posibilidades, entre otros) como estimulador, la

promoción de la fantasía y el pensamiento mágico fuera de lo concreto e inmediato, el desarrollo de la curiosidad más allá de lo evidente, la ejercitación de la flexibilidad y la espontaneidad en diferentes contextos y situaciones, la ampliación de los marcos de referencia y desarrollar procesos de ideación o estrategias para resolver problemas; se constituyen en indicadores lógicos para estimular la creatividad en el niño, usando como fundamento la literatura infantil y la promoción lectoraria en los pequeños desde sus tres meses de vida inclusive.

Otro aporte fundamental de Menéndez Ponte (1997), lo instituye la atribución a la lectura de la posibilidad de educar la inteligencia emocional, bajo el argumento de que “Hoy está científicamente probado que el mundo de las emociones pertenece a la inteligencia y está situado en una parte del cerebro llamada la amígdala” (en línea). Esta aseveración se fundamenta en los planteamientos de Gardner (inteligencias múltiples) y Goleman (inteligencia emocional), quienes reivindican que no hay una única inteligencia, sino antes bien un entramado de inteligencias que conviven, se superponen y jerarquizan en función de las experiencias, motivaciones, intereses y predisposiciones de cada individuo. Y más aún que, con las aportaciones contemporáneas en materia de pedagogía de la lectura, se pueden forjar desde la literatura infantil: conociendo otras vidas, comprendiendo sentimientos propios y ajenos, desarrollando la sensibilidad de ponerse en el lugar del otro, leyendo sobre distintas posibilidades de darle solución a problemas y liberando frustraciones y ansiedades.



Constituye la visión de la escuela como un lugar en el que la reconstrucción de saberes no solo ocupa una tendencia psicologista aplicada a la educación, sino también como medio de encuentro del individuo con sus competencias intelectuales y sus intereses y motivaciones personales. Un lugar en el que la escuela sea un sendero claro hacia la autorrealización, hacia su propia felicidad.

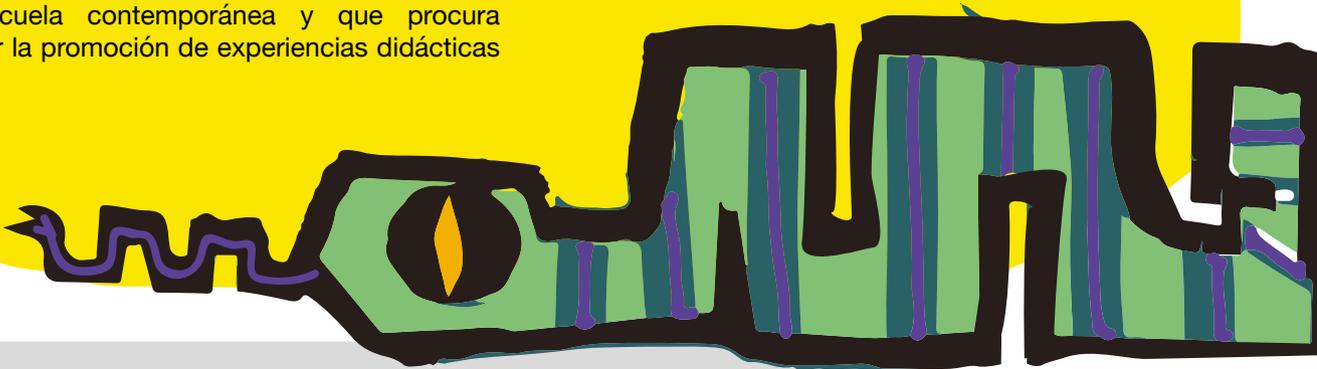
Es increíble cuánto han aportado los estudios e investigaciones desarrollados en materia educativa. Hoy el maestro dispone no solo de herramientas pedagógicas obtenidas en su proceso de educación formal, tanto en pregrado como en postgrado, sino que también hoy se encuentran disponibles estudios, experimentos e investigaciones que han arrojado luz en cuanto a aquellos requerimientos físicos, psicológicos, humanos, sociales y demás que circundan y matizan las vivencias de la escuela, de sus niños y de cada miembro del conglomerado de la comunidad educativa. De hecho, es absolutamente válido afirmar que es desde este segundo contexto de donde derivan los mayores y más efectivos avances demostrados en el ámbito educacional.

A modo de conclusión, pudieran recapitularse las dos relaciones que sustentaron este artículo, en cuanto al análisis de la importancia de la lectura en la escuela. En primer lugar, la relación que se establece entre la lectura y el desarrollo personal del individuo y, en segundo término, la relación existente entre lectura y el desarrollo de la creatividad e imaginación. Es importante destacar que, ambos planteamientos, subyacen bajo las premisas de las competencias del siglo XXI que deben promoverse en la escuela contemporánea y que procura emprender la promoción de experiencias didácticas

más cónsonas con las exigencias de la sociedad actual y las necesidades del hombre moderno.

Sin embargo, todo este análisis se vincula con un contexto mucho más general. Un contexto que implica una revisión crítica acerca la visión educativa y que, necesariamente, comprende la revisión del perfil del egresado que se aspira. Es una visión holística, integral que ve al individuo como un agente activo y corresponsable de su propio aprendizaje y cuyo proceso educativo se centra en la promoción de la diversidad, de la inteligencia, de la creatividad, de la innovación, de la escuela como catapulta al progreso tecnológico, pero especialmente al progreso personal y social. Constituye la visión de la escuela como un lugar en el que la reconstrucción de saberes no solo ocupa una tendencia psicologista aplicada a la educación, sino también como medio de encuentro del individuo con sus competencias intelectuales y sus intereses y motivaciones personales. Un lugar en el que la escuela sea un sendero claro hacia la autorrealización, hacia su propia felicidad.

“Hoy un lector, mañana un líder”.
Logan Pearsall Smith.



REFERENCIAS

- Cassany, D. (2016). "Explorando las necesidades actuales de comprensión aproximaciones a la comprensión crítica". *Lectura y Vida* [en línea] 2004, N° 25. Recuperado de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf
- Menéndez, P. (1997). *El Desarrollo de la Creatividad y de la Inteligencia Emocional del Niño a través de la Lectura*. Ponencia presentada en el Congreso de Educación Infantil llevado a cabo en Córdoba (España). Recuperado de <http://www.waece.org/biblioteca/pdfs/d082.pdf>
- Monak, L. y Jaramillo, B. (2012). *Comportamiento Lector y Hábitos de Lectura: una comparación de resultados en algunos países de América Latina. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), 2012*. Recuperado de http://www.cerlalc.org/files/tabinterno/33c91d_Comportamiento_Lector.pdf
- Portal Educativo Educar Chile. (2016). *Habilidades del Siglo XXI - Creatividad e innovación*. Recuperado de <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=219622>

Madeline Del Valle Núñez Febles

Profesora en Lengua y Literatura egresada del Pedagógico de Barquisimeto. Magíster en Lingüística. Directora Pedagógica del Centro de Estudios "Los Caminos" (Araure, Portuguesa, Venezuela). Profesora titular de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR, núcleo Araure).
delvalle727@hotmail.com